

SEMANTARIO



CATÓLICO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.



Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como buenos H
(San Pablo, carta II á Timoteo)

EL PERIODISMO

VI

La necesidad de estar al corriente de los negocios, con que muchas personas suelen excusar la infracción de la ley que prohíbe la lectura de periódicos malos, casi siempre no es más que un pretexto. Interroga tu conciencia, oh católico que así procedes, y te responderá sin duda que tu conducta en cuestión tan grave no reconoce otra causa que el temor de que te tengan por ultramontano si te sorprenden con el periódico bueno en la mano ó en el bufete, pues sabido es que respecto á las noticias necesarias á un hombre de negocios, por lo comun se encuentran en todos diarios de alguna importancia, sean ó no liberales. Ciertamente que tal vez algunos informes hay que ir á pescarlos en los papeluchos liberales, que como en más íntimas relaciones con los partidos dominantes, tienen de ciertas cosas las primicias y el privilegio; pero de esto no se sigue que los católicos puedan leer habitualmente malos periódicos ni suscribirse á ellos.

Quien por precisión haya de leerlos, aconséjese primero con persona discreta, á fin de no dejarse llevar por el amor

propio ó la fantasía, y aún pida licencia al superior eclesiástico, quien se la concederá ó negará para su mayor bien, pues ha recibido de Dios la misión de guiar con seguridad las almas.

Algunos se defienden contra las razones y autoridades que hemos aducido, diciendo que están ellas muy en su lugar tratándose de los más desenfrenados periódicos liberales, pero no de los templados y conservadores, únicos que ellos leen. Pero nosotros, aún admitiendo diferencia entre los primeros y los segundos, haremos observar que ésta sólo existe en la forma, no en la sustancia, en la corteza exterior, no en el meollo. El objetivo de todos los periódicos de la revolución, sean *progresistas*, sean *moderados*, de las fracciones intermedias ó de los fanáticos republicanos ó socialistas, es en todos el mismo; enemistad irreconciliable con el Papado. Y no es extraño, porque en el Papado ve la revolución el más grave obstáculo á la conservación de su obra, y porque la revolución más atiende al fin irreligioso de destruir si pudiese la Iglesia y el Catolicismo, que al de llevar á cabo transformaciones políticas y sociales.

Conformes á este objeto son los me-

dios de que echan mano, de un modo más velado los diarios conservadores, y sin rebozo los radicales. De aquí en unos y en otros las mismas acusaciones, las mismas mentiras y calumnias contra el sacerdocio; en unos y en otros las mismas máximas del indiferentismo y de la incredulidad, insinuadas diestramente, y ensalzadas hasta las nubes como inestimables joyas de la adelantada civilización moderna; y en unos y en otros inculcado como un axioma, que el único poder jurídico en la tierra es el Estado, el cual es independiente de cualquiera otra ley sobrenatural. Puesto que todos dañan gravemente á la fé con esto, ¿por qué hemos de decir que algunos de ellos son inofensivos?

¿Acaso porque son más templados en la forma y menos agresivos, y porque, á pesar de los golpes cruelísimos que sin cesar descargan sobre la Religion, muestran con refinada hipocresía la apariencia de tranquila discusion y aún de respetuoso afecto á ella? Pues precisamente por esto son mucho más peligrosos. Del enemigo que nos ataca de frente podemos defendernos con ventaja; mas no del que nos acomete á traicion por la espalda. Menos malos son bajo este respecto la *Capitale*, el *Secolo* y el *Fascio della democrazia*, que la *Opinione* de Roma, la *Nazione* de Florencia, la *Perseveranza* de Milán y otros semejantes. Estos son llamados periódicos conservadores, y ¡cuántos católicos flexibles no tienen el menor escrúpulo en sostenerlos con su nombre y su dinero! Y son moderados (usando de la descripción que de ellos hizo el Ilmo. Limberti, Arzobispo de Florencia, en su bellísima pastoral para la Cuaresma de 1872), sólo porque «estudian cómo

velar artificiosamente la perfidia que les anima contra la Religion. En efecto, nunca ó casi nunca la atacan á cara descubierta y de frente, sino siempre á traicion y por la espalda, aquí deslizan al descuido falsos principios, allá insinúan sospechas; acá esparcen dudas, más allá sientan buenas premisas, pero sacan de ellas falaces consecuencias. Pueden ser comparados por esto á los malos mercaderes, que bajo honradas apariencias procuran despachar la averiada mercancía.

¿Como es posible que á la corta ó á la larga la fé principalmente de un seglar, poco nutrida de estudios teológicos y expuesta á todos los vientos, no sufra menoscabo con la asídua lectura de encubiertos sofismas? La gota de agua continua taladra la roca, y no hay conciencia tan firme de seglar católico á quien un diario de la naturaleza de los que hemos mencionado no logre por último rendir.

Quando no otra cosa, le arrebatará por cierto aquella *virginidad de la fé* que es al mismo tiempo su más brillante adorno y su mejor garantía; eso sin contar el escándalo que da á los prójimos con su ejemplo y la culpabilidad de su cooperacion á una empresa dirigida á arruinar los fundamentos mismos del Catolicismo.

A este propósito el citado señor Arzobispo muy oportunamente observaba, en la expresada Pastoral, que para conservar incólume la pureza y energía de la fé no obstante la costumbre de leer periódicos liberalescos, «sería indispensable estar profundamente instruido en las sagradas ciencias, y adiestrado en la intelectual». Ahora bien, ¿en quién con-

curren estas circunstancias? Sería verdadera locura suponerlas, en el vulgo de aquellos que leen ansiosos los malos periódicos, pero ni siquiera en los jóvenes estudiantes de institutos y universidades, y en la casi totalidad de los médicos, de los abogados, de los profesores literarios y científicos, entre quienes, por un cúmulo de causas dolorosísimas, es poco menos que un prodigio poseer profundos conocimientos religiosos. «Sucederá, pues, concluye el Arzobispo, que la mayor parte, atraídos y solicitados por las artimañas y seductor estilo de los escritores, é incapaces de estar prevenidos contra ellos, se imbuirán lentamente de aquellas pestíferas doctrinas que mezcladas en la relación de otro, mil asuntos les ofrecen continuamente.

La distinción entre periódicos moderados y no moderados no tiene, pues, valor alguno. Quien estima en algo su fé debe con el Episcopado belga, según la carta del venerable Obispo de Brujas citada arriba, aborrecer los escritos perniciosos y huir como peste de todos aquellos que de cualquier modo impugnan la Religión católica, sus dogmas, sus notas, su autoridad, su jerarquía, su Cabeza y ministros, y sus leyes respecto á las costumbres, la disciplina ó el culto sagrado.

Cuando en el ánimo de los que sinceramente quieren conservarse católicos penetrase la persuasión práctica de estas máximas, tan verdaderas y conformes al derecho natural y divino y á la enseñanza de aquellos á quienes el mismo Dios constituyó maestros de la moral cristiana, se vería en breve contenido el poder devastador del periodis-

mo, contra el que algunos liberales, asustados de los estragos que produce en el orden doméstico, social y político, van ahora imaginando y proponiendo remedios todos más ó menos ineficaces.....

(Se concluirá)

SECCION PIADOSA

¡ACUDAMOS A MARÍA!

Para el día de hoy y los dos siguientes les han dado cita á los fieles todos del orbe católico sus legítimos Pastores, por disposición del augusto Pontífice Leon XIII, á los venerandos piés de la Inmaculada Virgen cuyo venturoso Nacimiento celebra pasado mañana la Iglesia. Nuestro amadísimo Prelado acaba de hacernos oír su voz paternal, expresando con sentidas frases el ferviente anhelo de que ni uno solo de sus amados hijos deje de tomar parte en el espiritual concierto de oraciones y buenas obras que cual aromosa nube de purísimo incienso se elevará estos días de todos los puntos de la tierra hasta el excelso trono de la Emperatriz del cielo.

Ea, pues; acudamos presurosos los católicos de Menorca á tan dulce llamamiento; corramos á postrarnos todos á las soberanas plantas de nuestra Reina y Señora; volemos á los piés de nuestra buena Madre que nos aguarda cariñosa para consolarnos, para remediar nuestros males, para socorrer nuestras gravísimas y apremiantes necesidades. ¡Son tantas las penas que oprimen el corazón de los buenos! ¡son tan amargos los dolores que afligen á la Iglesia! ¡son tan horribles y pavorosas las calamidades que amenazan al mundo!.....

Tended en derredor una mirada, hijos fieles de la Esposa de Cristo, leales y dignos hijos de la católica España, hijos de Menorca que conservais íntegro el precioso tesoro de la Fé que os legaron vuestros padres. Ved al supremo Jerarca de la Iglesia, al Sacerdote sumo investido de la dignidad más alta y sagrada de la tierra, al augusto Pontífice en cuya bendita frente brilla esplendorosa la triple diadema de la ancianidad, de la virtud, y de la sabiduría; vedle, sí, inícuo y sacrílegamente despojado de su poder temporal, cautivo y escarnecido en la misma metrópoli del orbe católico, para vergüenza y baldon de esa Europa ingrata y envilecida que ni quiere acordarse ya de los inmensos beneficios de que es deudora al Pontificado. Ved á los príncipes de la tierra coligados contra Dios y contra su Cristo, y á los pueblos conjurados á su vez contra los príncipes, esforzándose por sacudir el yugo de toda autoridad y fundar sobre las ruinas de los tronos el reinado del terror y de la anarquia. Ved como en todos los Estados y en las esferas todas del órden social extiende con pasmosa rapidez su funesta influencia la diabólica Masoneria, ese mónstruo de iniquidad que abortó el infierno y que con satánica soberbia pretende borrar de la tierra hasta el nombre de Cristo para entronizar á Luzbel y hundir otra vez al mundo en el asqueroso lodazal de las torpezas y brutalidades del Paganismo. Ved como se propaga insidiosamente el error; como se difunde por doquiera el vicio en todas sus repugnantes manifestaciones; como se disuelve la familia y se destruyen con mano aleve los más estrechos y sagrados vínculos; como se esterilizan y

se ahogan los sentimientos más nobles y levantados que puede abrigar el corazón del hombre. Ved como en nuestra amada España, la tierra clásica del catolicismo, se hacen inauditos esfuerzos para arrancar la fé del corazón del pueblo, y se ingiere traidoramente la impiedad, y se viste cautelosamente el error con el ropaje de la verdad para mejor engañar á los sencillos y seducir á los incautos. Ved, en fin, como en esta infortunada Isla se deja sentir el maligno influjo de esos gravísimos males, y la glacial indiferencia se apodera de las almas, y se menosprecian y vilipendian públicamente las santas creencias y la proverbial piedad que constituían el más rico blason de nuestros antepasados.

¿Qué hacer á vista de tantas desventuras sino acojernos al poderosísimo patrocinio de la que es Consuelo de los afligidos y Auxilio de los cristianos?..... Sí, sí; acudamos á Maria; á contarle á nuestra dulce Madre las penas que nos afligen; á exponerle nuestras miserias y á pedirle remedio para las grandes necesidades que nos abruman. Acudamos á Maria, y supliquémosla fervorosísimamente en esos dias de gracia y misericordia que nos alcance la libertad del Sumo Pontífice y el suspirado triunfo de la Iglesia; que desbarate los diabólicos planes de los secretarios del error y confunda y humille á los enemigos de la verdad; que nos salve de los peligros que nos cercan y nos libre de las catástrofes que nos amenazan, que proteja á nuestra España como posesion y patrimonio suyo; que continúe velando sobre nuestra Isla desde la elevada cumbre del sagrado monte que sirve de pedestal á su augusto trono.

¡Oh Maria! ¡Oh dulcísima Madre nuestra!

Por el Papa,

Por la Iglesia,

Por vuestra España,

Por Menorca,

Por el mundo,

Por vuestros hijos,

¡Rogad à Dios!

MIGUEL

....No hay inconveniente por mi parte en que publiques ese hecho de mi vida, si así te parece de provecho; sólo te pido que no hermoseés mi retrato con los delicados tintes de tu paleta. Preséntame tal cual yo era y gracias à Dios ya no soy, para que así resalte más à los ojos de todos lo que me dijiste un día paseando en Ch..... «Nihil longe est à Deo.» Nada hay lejos de Dios.

(Carta de Miguel al autor de estas líneas.)

I

Llamaba la atención de todos cuantos entraban en la salita de confianza de la rica viuda de H... un objeto extraño colocado à los piés de un magnífico crucifijo de marfil, que se destacaba en el fondo de la pieza bajo un dosel de terciopelo negro. Era una especie de relicario de plata primorosamente cincelado y guarnecido de riquísimas esmeraldas, que esparcían sus admirables reflejos, ora à los velados resplandores del sol que penetraba por las cortinas de muselina bordada, ora à la suave luz de los dos reverberos de bronce que ardían en los ángulos de la chimenea, bajo sus bombas de cristal nevado.

Cualquiera hubiera creído encontrar bajo el cristal redondo que formaba el centro de aquella rica alhaja, alguna reliquia venerada ò alguna imágen piadosa; mas sólo se veía una moneda ordinaria de veinte reales, con el busto de doña Isabel II, arañada y horadada violentamente en el centro.

La primera vez que ví este extraño objeto me preguntaba sorprendido cuál sería su significado, y absorto en estos pensamientos mientras esperaba à la señora de la casa, no sentí sus ligeros pasos, que había ahogado la alfombra.

—¡Hermosas esmeraldas! ¿No es cierto?—me dijo sonriendo de un modo que probaba hasta la evidencia que mi curiosidad había sido sorprendida.

—¡Magníficas!—contesté un poco turbado, al verme cogido *in fraganti*.—Bien merecen guarnecer una reliquia. La señora se echó à reír.

—Para mí lo es esa moneda—replicó al fin gravemente—ella salvó la vida de mi hijo, y cambió su corazón por completo..... Por eso la he colocado à los piés del Señor como un ex voto.

Mi rostro debió de retratar entonces un signo de interrogación tan marcado, que sonriendo la señora bondadosamente, me dijo:

—Cuando vea Vd. à Miguel, dígame de mi parte que le cuente esta historia.

Busqué à Miguel, y no pude sacarle una palabra; era entonces mi amigo muy filósofo, y contestaba à mis preguntas con aquella sentencia del Koran: «La palabra vale plata, pero el silencio vale oro»; y añadía que, según Rabi Efendi, ilustre poeta turco, la naturaleza ha dado al hombre dos oídos y una sola lengua, para enseñarle que más debe de oír que de hablar. Instéle à que diese gusto à mis dos oídos con su única lengua; pero todo fué en vano. Por lo visto sus estudios orientales le habían hecho desconfiar de las amistades de levita.

Fióse al fin de amistades de sotana,

y algunos años despues nos refirió él mismo la siguiente historia, sin sospechar que el amigo que gastaba ésta iba á serle más traidor que el que habia gastado aquélla, lanzando al público sus confianzas. Y á fe que el pobre Miguel no merece traicion semejante; es un excelente muchacho, padre ya de cinco chicos, que ha sido capaz de escribirnos hace poco las palabras que sirven de epígrafe á estas líneas.

Por lo visto no saca ya sus citas del Koran, ni de Rabi Efendi, el poeta turco.

II

Era Miguel, en toda la extension de la palabra un calavera; pero no un calavera que hubiese llegado á serlo guiado por instintos perversos ó depravadas ideas; era una de las muchas víctimas que hace en la juventud la hipocresía del vicio. Arrastrado por las malas compañías habia comenzado por fingirse libertino para amoldarse á las costumbres de sus compañeros, y habia concluido por serlo realmente, tanto como ellos lo eran.

Su padre, rico mayorazgo de un pueblo de campo de Andalucía, para nada se habia ocupado de la educacion de su hijo. Complaciase tan sólo en verle á los quince años correr liebres al galope de una yegua, con la seguridad del más diestro ginete; derribar vacas en los *tentaderos* de sus cortijos con el pulso de un picador de plaza, y pasear en la feria del pueblo un magnífico potro jerezano, clavado en su silla vaquera, con su fina manta murciana, en el arzon delantero, su sombrero *calañés* un poco ladeado, y su rico marsellés verdense con botonadura hecha de centines de oro.

No habia dejado en el mismo abandono la buena madre de Miguel el corazon de aquel hijo único tan amado: habia con sumo tacto dirigido hácia el bien esos primeros impulsos, que como las flores reciben la vida de su tallo, reciben ellos su sér entre los besos de una madre, y de los cuales puede decirse algo de lo que del alma ha dicho un Padre de la Iglesia: que tan elevada es ella que podrá el pecado oscurecerla y afearla, mas jamás borrarla y destruirla. Supo, pues, aquella buena madre infundir en el corazon de su hijo la fé como un deber, la esperanza como un consuelo y la caridad como un goce; y supo además fomentar con tal destreza sus sentimientos naturalmente compasivos, que bien pronto vió florecer en el niño hermosas obras, que en la limitada esfera de sus cortos años bien podian llamarse heróicas.

Era, pues, Miguel, en lo moral, á los diez y ocho años un excelente jóven, que amaba á su madre con delirio y conservaba con toda su frescura y lozanía las santas ideas y puros sentimientos que ella le habia inculcado. Tenia en lo físico una hermosa figura, que hubiera parecido quizá poco fina entre los figurines de modas cortades en patrones extranjeros, que forman la flor y nata de nuestra juventud elegante; pero que era en realidad la de ese varonil tipo, español genuino, que reune, al natural señorío del caballero, algo del airoso garbo, de la espontánea gracia que, llevada á un extremo ya chabacano, se observaba en otros tiempos en el antiguo jaque de Andalucía.

Decidió al fin el padre de Miguel que cursase éste en Sevilla la carrera

de leyes; y provisto el jóven de cartas de recomendacion para su parentela, perteciente toda á la mas alta nobleza, partió, con gran sentimiento de su madre, para esa hermosa reina de Andalucía que enarbola sobre su Giralda la enseña de la fé, como si quisiese advertir al que llega que á todos sus blasones antepone el de católica.

Tenía Miguel, en medio de sus buenas cualidades, un grave defecto, que fué el principio de su perdicion: era su carácter dominante y exagerado su amor propio. Acostumbrado á tratar sólo con inferiores, á quienes dominaba y de quienes era adulado, no podia avenirse á ser en la nueva sociedad que le abria sus puertas una figura de segundo orden, que tropezaba á cada paso con iguales y muy á menudo con superiores. Habíale, por otra parte, la falta de roce con gentes de alta clase engendrado cierta timidez, cierta cortedad de genio que le ponía á veces en circunstancias embarazosas cuando se hallaba en esta esfera, y que no tuvo fuerza de voluntad para vencer con el aprendizaje por que todos los jóvenes pasan cuando comienzan á frecuentar el delicado trato de señoras.

Uno de esos pequeños ridículos, que tan honda mella dejan en los caracteres impresionables, y que bastan á veces para torcer el rumbo de un jóven, acabó de precipitarle. A poco de su llegada á Sevilla fué á visitar por vez primera á cierta anciana duquesa á quien no conocia, algo parienta de su padre. Recibióle la gran señora con el agrado y la finura propia de las gentes del gran mundo: poco á poco vió Miguel que la sala se iba llenando de señoras y caba-

lleros que acudian á felicitar á la duquesa por celebrarse en aquel día la fiesta de su santo; y luchando el pobre jóven entre sus deseos de retirarse y el temor que le causaba despedirse solo ante aquella brillante concurrencia, dejaba pasar las horas y las horas. Llegó al fin la de comer, y la duquesa, sonriendo entónces amablemente á su tímido pariente, le dijo:

—Por supuesto, Miguel, que Vd. comerá con nosotros.

Miguel se puso colorado como un tomate, y sin atreverse á aceptar ni á negarse tampoco, se inclinó en silencio, tomando con los demás convidados el camino del comedor.

Acabada la comida volvió á llenarse el salon de gente, como si se hubiese dado allí cita á todo cuanto ilustre y elegante encerraba Sevilla. Desesperábase Miguel porque ninguna ocasion le parecía bastante oportuna para despedirse, no obstante los vivos deseos que de ello tenia, y fluctuando en estas dudas oyó sonar las once de la noche, y vió que dos criados entraban con el servicio del té dispuesto. La duquesa, mujer de mundo, que comprendía todos los apuros del pobre jóven, se acercó á él sonriendo bondadosamente y le dijo:

—Vamos, Miguel; hágame Vd. el obsequio de tomar una taza de té.

Miguel hubiera deseado hundirse en el suelo por escotillon, como sucede á los personajes de las comedias de magia; pero en la imposibilidad de desaparecer de este modo bajo la alfombra, optó por aceptar la taza de té que le ofrecian.

Había mientras tanto comenzado á

diluviar: los tertulianos se retiraron poco á poco en sus coches, y no habiendo encontrado Miguel la ocasion oportuna de despedirse, que desde las tres de la tarde andaba buscando, se encontró al fin solo, frente á frente de la duquesa, que á duras penas contenia la risa que el aire mustio y avergonzado del pobre muchacho le causaba. Tartamudeó éste algunas excusas; pero la anciana, soltando al fin la risa, que no pudo contener por más tiempo, le interrumpió diciendo:

—De ninguna manera permito que se vaya usted á estas horas, Miguel.... Son más de las doce y está diluviando.... Vd. no conoce bien á Sevilla: su casa está lejos, y yo no puedo proporcionarle ahora un coche... Con que preciso es que se resigna á pasar la noche en mi casa si no quiere darme un grave disgusto.

Miguel estuvo á pique de echarse á llorar, ya que la tierra se negaba á tragárselo y de que le era imposible tirarse por la ventana.

Pero la buena señora, con la autoridad que le daban sus canas, los diez y ocho años del mancebo, y el parentesco que con su padre tenía, se apoyó cariñosamente en su brazo, y le condujo ella misma á las habitaciones de su hijo único, que viajaba á la sazón por Italia. Miguel arrojó su sombrero por un lado y la levita por el otro, y se precipitó de cabeza en la cama en mangas de camisa, tirándose de los pelos, como un chico á quien castigan con una noche de encierro.

A la mañana siguiente entró un criado á anunciarle que la señora duquesa le esperaba para oír Misa en el oratorio y para desayunar luego. El pobre

Miguel oyó Misa con bastante poca devocion, almorzó con ménos apetito, y lanzóse al fin, como alma que lleva el diablo, por la alfombrada escalera de aquella casa, en que habia entrado para una visita de veinte minutos, y donde su cortedad de genio le habia hecho permanecer cerca de veinticuatro horas. A la puerta le esperaba el último golpe: la buena duquesa habia hecho enganchar su berlina, y el pobre Miguel no tuvo más remedio que dejarse conducir en ella hasta la puerta de su casa.

Este incidente, que á otro cualquiera hubiese hecho reir despues de pasado, exasperó terriblemente el amor propio de Miguel; creyóse puesto en ridiculo á los ojos de toda Sevilla, por ser tan comun en los jóvenes que empiezan á alternar en el mundo y creerse blanco de todas las miradas; y de tal manera se grabó esta idea en su mente, que huyó para siempre de aquella sociedad culta, que era la suya, y en la que podrá fácilmente perderse un joven, mas rara vez encanallarse, para buscar la compañía de amigos de baja estofa, entre los que dominaba por sus riquezas y su rumbo, y por los cuales fué arrastrado poco á poco á toda clase de vicios y excesos.

Durante el primer curso fué Miguel, gracias á esas amistades, un estudiante tronera de café: al terminar el segundo, era ya un perdido de taberna.

LUIS COLOMA, S. J.

(Se continuará).

CRÓNICA GENERAL.

Desgraciadamente se han confirmado

la triste nueva de la muerte del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo. En la noche del 27 de Agosto se retiró bueno y sano á su dormitorio, y á la mañana siguiente fué hallado cadáver en su lecho por un ayuda de cámara.

El Cardenal Moreno ha muerto en su puesto defendiendo los derechos sacrosantos de la Iglesia, por los cuales supo siempre combatir tan heroicamente. Toda España conocía su carácter afable cariñoso y lleno de bondad. Era piadosísimo, muy devoto del Santísimo Sacramento, amante y protector de las Comunidades religiosas y singularmente de la Compañía de Jesus, uno de cuyos beneméritos Padres dirigía su conciencia y la de todos sus familiares. Su palacio era verdadera casa de orden, moralidad y religion.

Vino al mundo en Guatemala á 24 de Noviembre 1887, y espiró el 28 de Agosto último, fiesta del gran Doctor de la Iglesia San Agustin.

A las 10 de la mañana del día 1.º de Setiembre, ha tenido lugar la conduccion del cadáver de Su Eminencia el Cardenal desde el Palacio Arzobispal á la estacion del ferro-carril de las Delicias, para ser trasladado á Toledo en cuya santa iglesia Catedral será enterrado, segun última voluntad del Ilustre Purpurado, en sitio inmediato á donde reposan los restos mortales de los Cardenales Portocarrero y Borbon.

Se ha expedido una Real Orden para que se tributen al cadáver los honores de Capitan General con mando en jefe.

Descanse en paz el Ilustre Prelado, el insigne Príncipe de la Iglesia, que con tan cristiano celo y esforzado corazon

ha regido la de España, y defendiendola con toda clase de esfuerzos, sacrificios y amarguras de que se halla sembrado hoy dia el reinado de los Príncipes de la Iglesia de Cristo, y que tan vivamente han hecho sentir al Primado de las Españas los gobiernos liberales que se han sucedido en nuestro país.

Suplicuemos fervientes á Dios nuestro Señor y ofrezcamos todo linaje de sacrificios y buenas obras para que el Señor misericordioso le reciba en el reino eterno de la gloria, si es que todavía no ha entrado en posesion de él.

CRÓNICA LOCAL.

Hoy debe haber empezado en el Orbe católico el solemne Tríduo que con motivo del décimo nono aniversario secular del Nacimiento de Nuestra Señora ha resuelto se celebre Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII; y en nuestra Diócesis, por disposicion del Ecxmo. Sr. Obispo, se ha dado principio tambien á los solemnes cultos, que con tan plausible motivo este año revestirá una solemnidad especial.

En Santa Maria se ha cantado solemne Misa mayor con exposicion de Su Divina Magestad; funcion que se repetirá mañana y el dia 8, en que termina el solemne Tríduo, predicando respectivamente el propio Rdo. Sr. Ecónomo y el Rdo. Sr. D. Antonio Pons Vicario de la misma.

En la parroquia de San Francisco se ha celebrado tambien una devota y solemne funcion conmemorativa de tan fausto acontecimiento, predicando el propio Rdo. Sr. Ecónomo. Iguales cultos tendrán lugar mañana por la tarde en Santa Maria y el dia 8 en Nuestra

Señora del Cármen, estando el Señor de manifiesto en las tres parroquias. En dichas funciones, como en San Francisco habrá sermón.

Suscripción mensual correspondiente á Agosto, en favor de las obras de reparación de la iglesia de San José.

Ptas. cénts.

Cuotas continuadas en el mes de Julio. 57'45

Suscripción para subvenir á los gastos de reparación de la iglesia de San José.

Ptas. cénts.

Suma anterior.	6806'70
Suscripción mensual correspondiente á Agosto	57'45
Coros	70'00
Resultado de un negocio	5'00
Idem de otro	32'75
Una devota persona	1'00
Sr. D. J. O. P. (3. ^a vez.)	5'00
Un zapatero devoto del Santo (3. ^a vez.)	5'00
Sra. D. ^a Josefa Bonet (3. ^a vez.)	1'00
Sr. D. B. M. A. en el día de su Santo (3. ^a vez.)	2'00
Unas devotas de San José	5'00
Una devota de San José, en accion de gracias	5'00
Una persona caritativa	5'00
Una devota en accion de gracias	1'00
Varias devotas pobres	2'15
Una madre de familia en accion de gracias.	1'00

7005'05

(Continúa abierta la suscripción.)

SECCION FOTOGRAFICA.

¡No hay duda que la negra ingratitud constituye el duro pan cotidiano del periodista católico!

Nuestros lectores no ignoran que, para asombro de las letras y confusion de los letrados, existe en Ciudadela, como perla en su concha, un corresponsal de *El Liberal*.

Y no sólo tienen noticia de ese literato, sino que tambien le conocen perfectamente, de vista al menos, pues en lugar preferente de nuestra galeria fotografica, hemos expuesto en distintas ocasiones y posturas, agotando todos los recursos del arte, el portentoso retrato que suele aparecer en bruto, digámoslo así, en las páginas de *El Liberal*, con visible detrimento de sus principales rasgos y bellezas.

Pues asómbrense nuestros amigos: ni las gracias siquiera nos ha dado hasta ahora el *original*, por el facsímile que con tanto trabajo y fina voluntad hemos dado de él, para contribuir, en cuanto se nos alcanzaba, á que fuera debidamente conocida y justamente apreciada la colaboracion con que cuenta el periódico de los *lunes científico (?) literarios (??)*, en la principal ciudad situada en el otro extremo de esta isla. Y (esto es lo más doloroso para nosotros, por cuanto nos ha hecho caer en el feo pecado de la envidia), como si el desdeñoso silencio con que el corresponsal paga nuestras finezas no fuese bastante significativo y harto cruel para nosotros: ¿qué hace para matar de una vez nuestras mas dulces esperanzas? ¡Pues no es nada, que digamos! Nos mataba con el silencio, y ahora nos remata con los celos, sí señor, con los celos que, como un volcan, arden en nuestro pecho desde que leimos en *El Liberal* del día 3, los piropos y requiebros que el corresponsal dirige á nuestro afortunado colega *El Vigia Católico*.

¡De seguro que si en este momento pudiera *algún dependiente* de cierto *municipio, revisarnos la carne*, la hallaría del todo crispada!

Y aquí pedimos un favor á nuestro afortunado rival *El Vigia*, seguros de que atendida su caballerosidad, no podrá negárnoslo. Permítanos que, después de condolernos del abandono é indiferencia á que nos tiene postergados el corresponsal, demos á conocer el documento con que éste públicamente acaba de demostrar al *Vigia* su acendrado amor, causa hoy de pena amarguísima para nosotros.

En una palabra: déjenos *El Vigia* que sin discutir la cuestión á que se refiere el corresponsal, y que le dejamos á él íntegra, nos limitemos á dar á conocer el escrito, vamos al decir, á que nos referimos, siquiera sea para ponerle los puntos sobre las *ies*.

Tomen nuestros lectores las debidas precauciones, y encomiéndense de corazón al doctor Koch, pues se trata nada ménos que de un verdadero caso de *cólera*.

«Pasemos á otra cosa: hoy por una rara casualidad» (*por una rara casualidad, decía la zorra, ha venido á mis manos esa gallina: y la estaba acechando todos los días*) «ha venido á mis manos el *Vigia* n.º 173 del 30 del próximo pasado. Dicho papelucho (*reminiscencia de El Liberal*) «sentando» (*primer gerundio*) «plaza de serio, suponiéndose» (*segundo idem y reciproco para mayor escarmiento*) «enmendador de entuertos, modelo de morigeración y templanza y sin tener en cuenta aquello de *no hagas tú lo que creas reprehensible en los otros*, la emprende, con

el cinismo de los hipócritas, estampando» (*tercero*) «un hidrofóbico escrito en que califica de *dicharrachos, literatura grotesca y lenguaje volteriano* el conjunto en» (*ó de*) «mi anterior correspondencia» (*punto y coma*) «y acometiendo» (*cuarto*) «lanza en ristre la escuela matinal iniciada y sufragada por el señor Vila, llamándola» (*quinto*) «*láica y atea* puesta bajo el lema favorito de la sección masónica, asociación que califica de impía,» «sin tener en cuenta que á ella perteneció Mucio Scévola, en el mundo profano Juan Maria Mastai Ferreri, y en dignidad eclesiástica Papa Pio IX» (*hombre, digo, h.: ¿no vino por casualidad á tus manos aquel escritillo que te dedicamos para poner las castañas á esa paparrucha? ¡Basta de planchas hombre, digo, h.:*) «solo» (*ya te dijimos que solo sin acento es un solo de violon*) «porque en dicha escuela no se trata de enseñar mas» (*¿y el acento?*) «que de leer, contar y escribir» (*ó á leer, contar y escribir, como diría la Academia, con permiso de la matinal*) «es decir porque la comisión al redactar el programa de la misma solo consignó que se trataba de proporcionar á la clase trabajadora la instrucción primaria omitiendo» (*y van...mil gerundios*) ¡oh fatalidad! la palabra *religion*, (*la palabra no sería nada*) y «como si las escuelas particulares no sean libres» (*pues no han de serlo tanto como las oficiales*) «de enseñar ciencia sin rezar el padre nuestro, y faltando (*y van mil y uno*) el articulista descaradamente á la verdad que esta» (*¿la verdad?*) «sea ni haya sido nunca regentada por legos, puesto que lego se dice de la persona que está falta de letras ó de cono-

cimiento» (á confesion de parte.....) «y esta» (sin acento) «lo está por maestro con título profesional pero no por gente negra y aquí está el busilis. (Ya lo creo, como que se conoce que el correspondal no debe ser ni mestizo siquiera.)

«No te enfades bilioso articulista, tenía por lema» (es decir que ya no le tiene, sea enhorabuena) «que la verdadera religion debe estar oculta en el fondo del alma» (como si dijéramos, en el vientre, donde la ocultan no pocos blancos) «y ya que tan católico te muestras, ten presente» (habla *ex-cathedra*) «que la religion que necesita la opresion ó la violencia para sostenerse no es la del Todopoderoso». (ó del gran arquitecto, como diria Hiram); «déjate de suposiciones que de nada» (ó para nada) «sirven puesto que los padres de los alumnos que frecuentan la mencionada escuela» (pero vamos á ver, ¿quiénes son los que van á la escuela, los padres, ó los hijos?) «saben que si en la misma no se enseña á rezar, tampoco se predica el exterminio» (ó exterminio) «de sus hermanos» (es decir de los tíos de los alumnos de la matutina) «ni se enseña á llevar trabuco como el cura de Santa Cruz y de Flix, ni á asesinar como Rosa Samaniego y Ezequiel Llorente de ensosores del catolicismo, que oían misa diariamente y llevaban al cuello escapularios de *detente bala*.» Eso va en gustos; otros hay que en vez de escapulario, llevan ó deberian llevar, cenorro.

Que es lo que se queria demostrar:

1.º Que no hubo tal *dicharacho*, ni *literatura grotesca*, ni *lenguaje volteriano*, ni tal niño muerto.

2.º Y que la escuela matinal no es ni laica ni atea.

Con un par de defensas por el estilo quedará probado, no hay duda, que la *matutina* es católica á macha martillo, por una razon:

Porque de fijo, se lo dirán de misas. ¡Qué lógica y qué sindéresis! Estas si

que deberian ocultarse en el fondo de cualquier cosa honda, aunque se llamase tinaja, siquiera fuese para no tentar al prójimo á risa.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Mañana, en Sta. María, Misa y comunión á las siete para las Hijas de María Inmaculada; á las diez será la mayor solemne con el Señor de manifiesto, y sermon á cargo del Rdo. Sor. Cura Ecónomo. Por la tarde luego de vísperas y completas procesion del Sto. Rosario como primer domingo de mes y acto continuo la solemne visita de las Hijas á su excelsa Madre con esposicion de S. D. M. como segundo dia del Tríduo.

En el Cármen, tambien continúa el devoto tríduo á la Virgen sin mancha á las 6 de la mañana con el Señor espuesto. A las 10 la mayor tambien con esposicion de S. D. M. y sermon por el Rdo. Sor. Cura-párroco. Por la tarde vísperas y rosario.

En la de San Francisco de Asís, igualmente el Señor de manifiesto en la Misa solemne predicando el propio Sr. Ecónomo. Por la tarde vísperas y rosario y por la noche continuará el solemne Tríduo con el Señor patente y sermon por el mismo Sr. Anglada.

En las Concepcionistas igualmente se practica solemne Tríduo: á las 6 de la mañana Rosario, Misa meditada, despues coronilla, letania y salve á voces y con armonium.

En la Ermita de Gracia, á las cinco y media de la tarde se cantarán solemnes completas en preparacion al Nacimiento de María Santísima. Lunes Misa rezada á las 6 con comunión, y otra á las 8. Por la tarde se dará principio á las 5 al solemne acostumbrado octavario, Padre nuestros, letrillas y salve cantados con acompañamiento de armonium y despues sermon.

El lunes en Sta. María la Misa mayor será solemne como se acostumbra todos los años, con sermon que dirá el Rdo. D. Antonio Pons.

En Sta. Eulalia á las 7 misa de Comunión.

